

"El documento original contiene páginas en mal estado"

predecir la existencia de 15 a 20 muertos, con 35 a 50 heridos. Incluso en la catastrófica precipitación de los aviones de pasajeros, en el despegue o en el aterrizaje, puede llegar a salvarse el 25 % del pasaje. En los partes de las contiendas de aquellas épocas llama la atención que el porcentaje de muertos era sensiblemente mucho mayor, y en algunos casos se igualaban las cifras de heridos con fallecidos. Deducimos que la asistencia en el lugar del accidente era precaria, y la cantidad de muertos está en relación inversa con la magnitud de la asistencia, cuanto menos, más muertos. Las medidas que se tomaban para proteger a los beligerantes deberían ser mínimas.

Bergalli, cirujano Militar, enumera los hospitales que prestaban este tipo de asistencia entonces. Montevideo contaba con los Hospitales del Rey; desglosados en los de la Marina, La Tropa y el de los Presidarios; además contaba con el Hospital de Caridad, para atender una población civil de 30.000 personas. Pero como Montevideo, la mayoría de las veces estaba en poder extranjero e inclusive cuando estuvo en manos de los patriotas, desde el punto de vista estratégico no podía brindar apoyo logístico a la asistencia, en aquel tan vasto y movedizo campo de batalla. Por eso se debía recurrir a puestos asistenciales situados en la Campaña como Minas, Cerro Largo, San José, Canelones, Santa Lucía . Colonia , y en el norte Purificación y Payandú.

En la guerra contra Portugal, Artigas, queda en precarias condiciones debiendo recurrir a la creación de un Hospital semifijo en Florida y luego trasladado a Durazno. Es interesante analizar esta idea sanitaria. Es un centro asistencial que puede asistir a los pacientes precozmente y autoabastecerse. En la concepción moderna de Asistencia de Desastres Bélicos, este concepto es retomado y ampliado en la unidad M.A.S.H. - Medical Hospital Surgery Army. Hospital Médico Quirúrgico de las Armas. Es decir un hospital independiente , que se pueda abastecer a si mismo y pueda a su vez brindar asistencia completa precozmente.

La dirección técnica de los operativos de guerra eran confiados a un Cirujano Mayor, tal, como se realiza hoy día. Artigas disponía de un cirujano mayor de proyecciones excelentes, Conrado Spielman.

El Hospital Móvil.

Este hospital ambulante que acompañaba al ejército en sus desplazamientos en la actual unidad " Clearing " de los operativos de Desastres, no tiene una traducción precisa, pero su concepto es : filtra los heridos, entresaca los graves recuperables, (Triage , Selección), los reanima y estabiliza, y los envía al Hospital fijo, para su ulterior tratamiento definitivo. La descripción que hace Bergalli , tomada de De María dice: " este hospital iba en la retaguardia junto al parque y al vecindario. Nunca cayó en manos enemigas, aun en la derrota... Estaba constituido por largas fila de carretas, de enormes ruedas, todas construidas de madera, sin un sólo clavo , de techumbre abovedada, cubierta de cueros, con capacidad para llevar seis camillas y sin ellas el doble de heridos. El paso lento de bueyes uncidos en tres o cuatro yuntas, hacían su andar lo más molesto para los dolientes pacientes."- La Carreta , bien immortalizada por Belloc en su magistral monumento."Con sus dos enormes ruedas de lapacho o hechas de otra madera dura similar, unida por grueso eje de Laurel o naranjo. A falta de hierro para forrar con llantas de este mate. //

//-rial, se forraban con lonjas de cuero crudo para evitar el dengaste producido por el transitar, la ruda huella de los caminos. Las estacas laterales se revestían de espadañas, formando una especie de quinchá, constituían de ese modo las paredes de los costados. Tenían una larga pértiga, a esta se le unía los yugos de sauco, resistente y de ligero peso, donde se unían las boyadas, yuntas pertigueras, las otras parejas de bestias dos o tres, se unían con gruesas coyundas, cuando no se disponía de cadenas. Larga picana de caña tacuara, rematada por un punta de acero, tenía el boyero, sentado en la pértiga. Aquellas carretas que rechinantes, quejumbrosas y lentas transportaban al herido a los hospitales fijos, donde se han ido, en que lugar del pasado tiempo quedó tu alucinante y ruda silueta.

Existía un equipo médico móvil, los pocos; enfermeros y boticarios los más, que iban hacia los enfermos en el campo de batalla para rescatarlos, extraerlos, reanimarlos y transportarlos al hospital de sangre. En la concepción actual esta unidad es la B Y R, búsqueda y rescate, integrada actualmente por policías y bomberos que se encuentra entrenados en prestación de primeros auxilios.

Ya hemos dicho que Montevideo permaneció fiel a los invasores de turno, por consiguiente el protomedicato, (Tribunal superior que controlaba la Medicina de la Colonia); enseñanza de esta, reconocimiento de título, autorización para ejercer, elaboración de leyes sanitarias y contralor de la calidad y cantidad de asistencia, celando el cumplimiento de todo lo concerniente a la Salud Pública. Los Protomedicatos, eran de Méjico, Perú, y Buenos Aires, fundado este último a pedido de Corman, brillante médico de aquella época que llenó toda una página de la historia de la Medicina. El protomedicato siguió a la revolución; no así los médicos de Montevideo siguieron a los opresores. Es de suponer que los pocos y escasos médicos que dispuso Artigas era algún Cirujano Rural, boticarios, sangradores y propios soldados, que por sus manos brujas, se les preparaba en primeras curas. No así Conrado Spielman, aquel Cirujano que varó en las costas de Maldonado cuando naufragó el "Conselateur". Desde que el General Belgrano nombra a Artigas, Comandante en Jefe del Ejército del Este, con el grado de Coronel, acompañó a Don José Gervasio, en toda su campaña. Asiste con el Dr. Santiesteban Miguel, como cirujanos en la batalla de las Piedras. Santiesteban integraba el equipo móvil, mientras que Spielman se desempeñaba en el hospital fijo de las Piedras. Spielman siguió fiel a Artigas hasta que este se perdió en los campos de Entre Ríos y Misiones. Conrado Spielman, hoy los uruguayos te tenemos olvidado, ni una calle de este Montevideo, registra tu nombre, entre tanto cañalla que figura en ellas.

Bergalli enumera a los Cirujanos de la época Artiguista. El médico británico Pedro Allen, aparece en los dos sitios de Montevideo. El ya visto Francisco Martínez. Encargados de los hospitales móviles Artigas nombra repetidas veces a Francisco Montero y Gregorio Henestroza. Pero cuantos sacrificados anónimos médicos improvisado que la historia no registra, barberos, sangradores, curanderos, los andamanucenses y memorianos trashmantes de nuestra campaña, que se amasijaban con los brujos en las tolde//

X- honrranse

//-rias indias. Donde la mandrágora fué sustituida por la chicay luego el aguardiente para combatir el dolor. Que desolado se les debería presentarel campo aquellos bravos orientales, transitand uncaminos seguro hacia el camposanto.

El Leon Rojo del Río de los Pájaros Pintados.

Las Provincias Unidas del Río de la Plata , se encuentran surcadas por innumerables Rios y Arroyos. Era de suponer que la acción armada motivada por las luchas por la independencia se iba a extender a ellos; comprometiendo principalmente el Centro de la Vieja Patria Grande, la Mesopotamia Santa Fé , Corrientes y Misiones. Fué tan tenaz, como la realizada en Tierra. Destacaremos al acción emprendida por un Irlandés que vino con los Ingleses en las lamentables Invasiones Inglesas. Tocado por el ala de la libertad que en su patria no tenía, decidió luchar por ellas Encomarcas, tan lejanas a su terruño. Pedro Campbell se llamaba el varón de Dublin. Para emprender la acción que Artigas encomendole, arrastro tras él, antiguos compañeros de armas, que igual a él habían abandonado las milicias Británicas, Eadras, Yates, Alifant, e.t.c. Empleó un tipo de embarcación de tamaño reducido, de poco calado, pequeña arboladura , cubierta ancha; ideales para la navegación fluvial. Balandras, faluas, faluchos, laudes, (nave chica, con mastelero al cual se le une una vela latina, portando un botalon de Bauprés con foque), pero todas eran iguales, tenían que tener como requisito primordial, poco calado y cubierta lo más ancha posible, por eso rechazaban los botes y canoas. Porque en la cubierta se aglomeraban los arsenales de guerra y la infantería de marina, gauchos e indios. A veces tenían cañones cuando los tomaban de barcos enemigos, pero otras, realizaban un cañon casero, copiado al usado por indios guaraníes, de tamaño -guazú (caña misionera mucha más gruesa que nuestra gramíneas), recubierto de cuero, que lo usaban a la manera de antiguas bombardas y pedreros, para arrojar diversos proyectiles, arma práctica de uso destructivo en el abordaje.

Este Almirante del Paraná, el Río de los Pajaros Pintados, con pelo color rojo, como todos los provenientes de su isla natal, con su desgastada chupa gris, semejaba un cardenal más que poblaba el ribereño bosque de las pintorrujeadas aves. Había denominado a su Flotilla Fluvial, Escuadrilla Correntina Artiguista. Luchaba con el apoyo y en combinación con las fuerzas terrestres de Blas Basualdo. Eran la Flota y los Marineros del Gobierno Federal Artiguista. Campbell, había introducido y enseñado la táctica de la montonera, él envió de una partida tras de otra sin brindar descanso, con unos marines que iban rápidamente al abordaje. Digo infantería de Marina, porque eran gauchos e indios embarcados, en faluchos y lanchones inclusive en alguna jangadas. Atacaban a la media luz de la madrugada, en sus cuchillos acerados montaba en su filo la silenciosa muerte del deguello. Aquel Leon Rojo decía a sus indios ; "no ves que así, les llenas el gargero de sangre y no puede gritar". La primera acción naval de Campbell de importancia , porque de las otras era diarias, mejor dichas nocturnas. Fué colaborar con Andrésito para recuperar Corrientes, y así se asentó esta en la Liga Federal.

Meses después Santa Fé es sitiado por un formidable ejército Bonaparte al mando de Ballester, con 3000 hombres. Estanislao Lopez , Gobernador de Santa Fé , solicita ayuda a Artigas. Este envía en auxilio la flotilla de //

// Campbell que embarca un regimiento de indios tapés. La escuadra de Buenos Aires con siete barcos de Guerra, se encontraba sitiando a Santa-Fé, anclada en la Rada de su Puerto. Los pequeños pero ligeros barcos de Campbell se acercaron sin ser oídos, ni avistados, en la penumbra de la noche, atacando por sorpresa. La sangre indígena que corría por las venas de aquellos muchachos marineros, sabía del paso silencioso del jaguar y del salto de la combrá que coje desprevenido y del cual es muy difícil luego reponerse. El que ha estado en la Gruta del Pirata, en las cercanías de Santa Fe sobre el mismo Río, sabe que tal maniobra es por demás fátible, en la noche la correntada del río y el chapaloteo en la orilla, apagan el ruido de las embarcaciones cercas, más si estas vienen a vela y remo, con ligereza. Cuando los gruesos botavones de lapacho se inscrustaron en las bordas de los lanchones porteños, recién en ese momento estos se dieron aludidos. Dueños de las naves pequeñas, de la escuadra Bonarense, comenzó el cañoneo a los barcos mayores, obligándolos a soltar sus bolardos y levantar el bloqueo, comprendiendo su retirada. Por largos años fué dueño de la navegación en el Río Paraná, e inclusive se aventuró con 300 hombres a sitiar Rosario de Santa Fé, donde se encontraba Blacarde con 3000 hombres.

Luego de la Derrota de Artigas por Ramirez, este se arrojó con todo su poder contra Campbell. Armó una poderosa Flotilla fluvial y colocó a su frente a Monteverde, de esta manera fué derrotado el Leon Rojo, como se apodaba a Campbell dada la cabellera de este color que lucía gallardamente el glorioso Irlandés. Marchó encadenado junto a su secretario, Bedoya, al destiero a los campos de Francia, allá en el alto Paraguay.

Capítulo 10º.

La Esclavitud.

Es cuando un conjunto de personas se encuentran en estado de esclavos. Y esclavos de alguna manera u otra, se encuentran sometidos la generalidad de los habitantes de este mundo. De nuevo, principalmente los pobres. Porque esclavos son las personas que estan bajo el dominio de otro y carecen de libertad. Y cuantas personas en este mundo carecen de todos o de alguno de los derechos de los hombres o de los ciudadanos? En este capítulo vamos abordar cuando es vejada sólo la libertad personal.

La esclavitud en América se inicio con la Conquista por los Españoles y fué el propio Colon que tuvo el triste privilegio de iniciarla. Lo hacia con los indios que enviaba por centenares para su subasta en los mercados de Sevilla. Hasta la real cédula del año 1500, que declaró hombres libres a los aborígenes de América. (En el papel).

Al surgir los nuevos reinos de las Indias, donde se iba a conseguir suficiente mano de obra barata o gratis, si no se podía disponer de los indios de manera pública y manifiesta, porque solapada hasta en nuestros días existe. Si no lo creen, echen una miradita por algunos países de sudamérica y fíjense lo que padecen algunas colectividades indias. Pues de donde se iba sacar esta mano barata para mantener la producción del capital del hemimundo del norte? de otro de los continentes del hemimundo del sur; del corazón negro Africano.

La explotación económica inusitada de uno de los continentes del sur de//

¿/-beria llevarse a cabo con mano esclava del otro Continente Sureño.
Fórmula sencilla que imponía el Hemimundo del Norte al Hemimundo del Sur.

Los esclavos llegaron a la Banda Oriental, antes de que los españoles pudiesen realmente los pies sobre ella. " Via Cruxis " Portugal-Brasil- Colonia del Sacramento, financiada por el oro del Banco de Londres, que alimentaba el mercantil tráfico del contrabando humano hacia Buenos Aires y Brasil. Los primeros negros de Montevideo , llegaron ; Colonia del Sacramento - Buenos Aires- Montevideo. Hasta que en 1843. Tomás Navarro, realiza un trueque de cueros por un cargamento en masa de negros africanos cazados en la costa de Guinea. De esta manera irrumpe en la segunda mitad del siglo XVIII, este sucio mercado, entrando regularmente cargamento de esclavos al puerto de Montevideo. Por una cédula Real de noviembre de 1771, le es concedida a Montevideo el monopolio en la introducción de negros, destinados a las posesiones españolas. Que influencia debería tener el mercantilismo naviero en ese entonces ?. Lograban un punto de recalada obligatorio de los innumerables navios que se arriesgaban a la negra aventura Atlántica. Por esos se constituyo, en el gran negocio negro de un puerto sucio. Fué el cuero la segunda moneda que se utilizó para la adquisición de esclavos; y es así, como en año 1793, se enviaron 700.500 cueros a Brasil, a cargo de la negra mercancía humana.

Al finalizar el siglo era uno de los negocios más productivos de la villa fortificada, que quería dejar de ser fuerte.

Capturados en las costas africanas en verdaderas excursiones de cacerías o comprado a tribus rivales que los habían tomados como rehenes, negocio fomentado por los mismos traficantes, las famosas malocas portuguesas y españolas en América. A veces los pobres esclavos preferentes mujeres y niños eran vendidos por sus propias familias en época de hambre. Los negros eran embarcados en mohedidos navios negreros, hacinados en bodegas insalubre, como un verdadero racimo humano, no hombre con hombre ; sino vientre con vientre espalda con espalda, donde en oportunidades todos perdían la vida, y las más de las veces muchos. Miserables , hambrientos, con sus defensas inmunobiológicas disminuidas, eran vectores africanos de las epidemias, que luego desparararían en las costas Americanas.

Desembarcados en estas orillas, introducidos sin protección jurídica alguna, simplemente de contrabando. Con X-X. por nombre y apellido, sin lugar de procedencia ; eso sí, muy bien estipulado el destino, trabajar hasta morir. El acceso al bautismo o al matrimonio era solamente un modo de aproximarse a los sacramentos religiosos, para desposeerle de lo último que se despoja al individuo, la libertad de credo. Privados de los derechos jurídicos y incapaz de realizar contrato legales que los restantes seres humanos tenían para los mismos actos. La inserción de los esclavos en la claustriscal manera de vivir de la ciudad de Montevideo, debió significar para el negro un proceso de desculturización y abrupta desvinculación con sus raíces Africanas. Esta ruptura es uno de los tantos aspectos brutales del yugamiento esclavista , (Ricardo Goldaracena, El Día) Vendidos en remate público, como mercancía cualquiera, con las mismas solemnidades de una escritura pública, no para salvaguardar al negro sino para proteger el patrimonio del esclavista de turno, igual que los inmuebles o muebles de sus patrones; nota de compraventa. La introducción de los negros que no lo hacían de contrabando tenían que pagar el //

// almojarifazgo, (derecho de aduana), y en el momento de su venta había que abonar la alcabala, (Impuesto al valor agregado). Folios y más folios de estas tasaciones se encontraban y se encuentran en los tribunales. Desde su adquisición debían obedecer ciegamente las ordenes del amo, sino lo hacían, eran cruelmente castigados. Si tenían la suerte de adiestrarse en un oficio: satres, carpinteros, zapateros, e.t.c., el dinero que percibían por ejercer esos oficios pertenecía al amo. Dominio del amo que se extiende hasta la descendencia, el hijo nacido de vientre de esclava, pertenecía al Patrón.

De esta infrahumanidad humana el esclavo se liberaba con la muerte. O la manumisión, conseguida de diversas maneras. Por gracia del señor patrón, o el pase libre que adquiría el propio esclavo al comprar su libertad. Si la adquisición del esclavo se rodeaba de protocolizadas legalidades, las mismas solemnidades tenía el acto por el cual accedía a la libertad. Esta sí era la fe de nacimiento. A partir de este momento se le consideraba un liberto. Pero no era lo mismo ser un liberto, que un criollo nacido de un matrimonio natural de estos lares. No podía ser gobierno, pero sí soldado de él; no disfrutaba de sus prerrogativas, pero sí debía defenderlo. Ni que pensar si se atrevía a querer ingresar al sacerdocio. Evidentemente existió una discriminación racial ignominiosa contra el negro y otras naciones, como el indio en la Vieja y Espanolísima Montevideo. Discriminación racial que existe en miles de actos actuales. La esclavitud en el sentido de una sujeción excesiva de una persona a otra, no está eliminada en el mundo moderno y será una causal latente de desastres dimanado de los hombres. Es fácil entenderlo en la sociedad separatista de aquella época donde existían estratos sociales de cuna, alcurnia, nacimiento y credo. Distinguiéndose en naturales, criollos, Señores de Torres y Espada, de Calatrava, e.t.c., herejes, infieles, apóstatas y como grupo más, esclavos y libertos. Mientras no se corran los fantasmas que habían entre las telarañas entetejidas por prejuicios e intereses, por vientos renovadores que entren por las ventanas de la libertad irrestricta, el hombre va a padecer infortunios como estos.

La esclavitud en el Uruguay, no alcanzó nunca la dimensión del Desastre que alcanzó en América del Norte; allí se dimensionó como verdadera catástrofe. Figura aquí en el carácter de esta obra, por el holocausto de una raza de este mundo, por otra raza del mismo mundo, por la indeferencia de los derechos del hombre, desprotegidos del más mínimo derecho humanitario. Considero que debe de figurar en todo análisis cronopatológico de los desastres acaecidos en una nación. En nuestro país existió la esclavitud durante dos siglos, pero en los últimos 50 años de oprobria sumisión, comenzó la atenuación. La escuela gratuita que dirigía el Padre Arrieta, fundada en 1809, tenía prohibida mezclar niños blancos con negros.

La revolución emancipadora no podía identificarse con la esclavitud, fué uno de los primeros vientos de libertad que entraron al castillo de los monárquicos. Fué una de las primeras leyes que reflejó este nuevo modo de pensar sobre la condición humana, dictada por la sala de representantes reunidos en la Florida en 1825. La República Oriental del Uruguay nacía sin esclavos. Prohibía la introducción de nuevos esclavos en el territorio nacional y en el futuro cualquiera que naciese en la banda oriental, sería ciudadano libre y natural del País. Pero no se atrevieron los representantes a liberar los esclavos existentes. Diecisiete años más tarde //

nuestro País ya independiente, vivía el drama de la guerra grande, el Gobierno de la Defensa establecido en Montevideo, entonces interinamente ejercido por Joaquín Suárez; y el gobierno del Cerrito en el campo sitiado, ostentado a la sazón por el General Oribe. Montevideo dicta la ley de abolición de la esclavitud el 12 de diciembre de 1842, sin restricción alguna. El gobierno blanco en 1846. Pero estas leyes fueron más ilusorias que reales. Lograda la manumisión, los obligaban a inscribirse como Libertos, donde tenían que batirse brava y forzosamente, para defender los intereses de sus examos. Terminada la guerra grande, el blanco se arrepiente de lo realizado y como no puede dar marcha atrás con la ley; inventa una esclavitud disfrazada bajo el nombre de pupilage o tutelaje, que llegó casi hasta nuestros días.

Capítulo 11^o.

Los Perros Cimarrones.

Este mamífero carnívoro, cánido, no siempre tiene que ser doméstico, como lo dice el diccionario. En los Desastres en el período postindependiente, cuando comienza la ayuda circunvecina, crea problemas diversos a los sinistrados y a los auxiliadores. Entra a competir con estos en la escasa comida disponible, dada la restricción brusca producida en los alimentos. Ensucia y contamina las fuentes de aguas naturales. Su rapacidad alcanza sólo a los muertos. Ya vimos como es comido por perros cimarrones, Maciel, cuando cayó tendido en un zanjón en la batalla del Cardal. Y veremos como los perros se van a disputar un resto de brazo humano en el desastre de los helicópteros en 1971. Pero los perros como causante de un desastre es difícil encontrarlos en la literatura mundial. Si existen documentos de mansión^{os} de lobos salvajes, que causaban a veces el exterminio total de un pequeño poblado. De los perros que me voy a referir aquí, son otros perros, igual que aquellos lobos.

Muchos historiadores creen que los primeros perros fueron importados por la expedición de Don Pedro de Mendoza, en 1535. Existe un erudito estudio de Guillermo Gallardo sobre la plaga de Perros Cimarrones, publicado en Historias Vol. 31;70, 1963, del cual sacamos valiosa información. Parece que otros ingresaron con los viajes de Ortiz de Zarate y Juan de Garay. Se desarrolló una raza especial de cánidos, pues disponían de carne en abundancia, que los hizo más carnívoros que en otras regiones, y esta particularidad los hace más fuerte, voraces y desarrolla la mandíbula disponiendo colmillos desgarrantes. Llevados por los españoles a la sazón abocados a las distintas luchas con los indios; fueron abandonando aquí y acullá, a sus fieles compañeros. Para poder subsistir quedaron librados a desarrollar las posibilidades naturales de su especie, creciendo en forma fabulosa. Que pelea deben haber sustentado entre ellos la conquista de una perra. Estos animales eran bravos y generalmente de gran tamaño. Mastines y Daneses en sus orígenes, de su cruzamiento mestizante, surgió nuestro perro cimarrón. Volviendo a un estado salvaje primitivo, que los asemejaba a los lebreles, dada la velocidad que podían desarrollar. Al principio los perros abandonados^{os} se vieron compelidos a buscar albergue, entre los montes vírgenes, en riscosas Cerranías, donde hacían sus madrigueras. Obligados a un regresivo estado salvaje; entre hambre, soledad y conserías. Fueron renaciendo y adquiriendo con //

enorme pujanza, los feroces instintos primitivos de sus antepasado remotos. Esta inusitada bravura, explica la frase de Artigas- " pelearé con Perros Cimarrones "-, él los conocía muy bien, no fué una esporádica bravuconada. Exactamente Artigas contestó: - " Dígale a quien lo manda, que cuando el Jefe de los Orientales no tenga gente que lo acompañe, ha de continuar peleando con perros cimarrones. "-

La fundación de Montevideo se encontró con este problema constituido. Cuando repartieron las primeras chacras y estancias; al arrear ganado chúcaro para sus recintos tuvieron que competir con la voracidad de estos animales. Agrupados en manadas, con las mismas leyes biológicas de los lobos de las estepas, lanzándose sobre las tropas de reses cerriles, que como tales, a veces les hacían frente, merced a sus afiladas astas, pero dada la desigual pelea, tenían que emprender huida obligatoria dada la ferocidad de la cacería. Y entre tarascón va y hambruña dentellada muchas veces eran devoradas por la famélica jauría. Aquellos españoles se encontraron con un real problema. Siendo atacados, heridos y mutilados, por estos feroces animales que destruían su ganado; y ya cebados atacaban los animales mansos, originando un desastre pecuario.

El cabildo de Montevideo, dictó un decreto en 1730 que en su artículo 1º decía: - "cada vecino, cabeza de familia deberá matar dos perros por mes y como prueba de ello, entregará las cuatro orejas mensuales a los alcaides... "-, y aquellos españoles que eran tan salvajes como los perros, se dieron a la caza de orejas como los indios y vaqueros del Norte, a la caza de cueros cabelludos.

En 1807, bajando manadas de perros de las sierras de Santa Tecla, inundaron Cerro Largo, diezmando los campos de ganados, ahuyentando e hiriendo a la gente y matando algunos solitarios cazador o pastor.. Lo que obligó a Don Joaquín Paz, comandante de la nueva villa de Melo, organizar una batida contra los perros cimarrones. Escogió lo más crudo de su gente, buscó entre los que se dedicaban a la matanza del tigre. Estos eran gente ruda, de largas jornadas sin ajetrearse, usaban una vestimenta especial de cuero de carpincho y oveja. Indiados, de pelo lacio, barbados, piel pardo citrina, no se sabe si por origen o no lavarse o vivir de sol a sol a la intemperie; nerviosos, ostentaban cicatrices diversas en distintos lados del cuerpo. El mango de sus escopetas y pistolas estaban forrados con pieles jaguaretas y gatos monteses. Así era aquella estirpe de tigres. Eligieron los caballos más veloces, se armaron por esta vez con largas cañas de tacuara, curadas con fuego y sebo, con astas de acero, algunos sólo una pica; otros desjarreteadores, para inmovilizar el animal en el suelo, arrastrando su pata inmovil para luego rematarlo. El motivo de la lanza era proteger a la cabalgadura de las feroces quijadas de los cánidos. Corriendo de veinte días a un mes, por la jurisdicción de la Quebrada de los Cuervos hasta las sierras del Tape, estechándolos, matándolos, pero no pudieron con ellos, los sobrevivientes se internaron en tierras lusitanas, dando el mismo problema a los Bandeirantes.

En 1807 apareció en la Banda Oriental el llamado mal inglés, como en esa época se conocía la rabia (Velarde Perez). No creemos que su portador haya sido un perro cimarrón sino un perro venido en las Invasiones Inglesas. Al juzgar por la información observada hizo un estallido en Salto. Si hoy en el Uruguay la rabia no es problema, no sabemos cuántos animales están contaminados por el virus rábico. Se muy bien que en la Provincia de Buenos Aires existen unos 370 perros portadores.

Todavía hasta 1873 tenemos noticias de estos feroces perros cimarrones. Versiones de la época dan como muerta a la célebre dramaturga uruguaya Trinidad Guevara, en una estancia del litoral, destrozada por canes en-furecidos. (Angel Curoto ' Almanaque del Banco de Seguros 1932, pag.107.) No el perro, sino el hombre que lo alimentó y lo alimenta, sembraron un desastre mucho mayor, que todavía esta muy lejos de solucionarse, la Hidatidosis.

Capítulo 12^o.

Desarrollo cronológico de la Medicina del Desastre en el Uruguay a fines del Siglo XVIII.

No necesariamente para existir medicina del desastre, tiene que precederla la Medicina Civil. Los ejércitos de la colonización tenían una mal o bien organizada medicina sanitaria de Guerra, y los pobladores de la región, carecían de la más mínima asistencia. Haciendo abstracción de la nómina de estos cirujanos, boticarios y enfermeros que acompañaban a los expedicionarios y colonizadores. Debemos de pensar que el primer médico que se afincó en estas latitudes, fué con motivo de la fundación de la Colonia del Sacramento. Desempeñaba el cargo de Cirujano Mayor y respondía al Nombre de Antonio Rodrigues Costa, caída la colonia es llevado a Buenos Aires por Vera Mexico, pero como dice Schiaffino, cabe suponer que cuando fué devuelta la Colonia a manos portuguesas, volvió este cirujano a desempeñar su cargo hasta la finalización de su mandato. Su sucesor es Andrés de Mendoza que desempeña el cargo entre 1700 a 1705. En ese entonces sobre una población de 600 personas, existía una mortalidad del 2 %, por suerte se compensaba y sobraba por la natalidad que se situaba en 4%, por supuesto había muy pocas cosas que hacer en la Colonia y todavía no se practicaría el aborto. Apesar de que había aparecido en escena Manuel Pereira do Lago, cirujano de caballería, bien cirujano de caballos debía ser, ya que este carismático personaje, manejaba el negocio del tráfico de Esclavos. En ese entonces la plaza disponía de un pequeña enfermería donde cabían 13 pacientes, se instala la primera botica, (herboristería), y se agrega un nuevo cirujano. En 1732 se realiza el primer Hospital de la Colonia según plano de Diego Suarez, figura dentro del recinto de la Plaza junto a la Iglesia Mayor, la casa del Gobernador y el Polvorín. Es una lástima que no pueda seguir relatando la historia de la medicina de la Colonia del Sacramento, lleno de olor a río, amasijada con yerbas, colas de renacuajos, brujas, hechiceras, fantasmas y matanzas por las guerras de las conquistas, la colonia tuvo parteras famosas, dignas de relatar sus nacimientos valientes, algunos de ellos singularmente heroicos. Si alguno quiere sacarlos de su Letargo, descorra las páginas de Schiaffino y de Velardo Perez Fontana.

Se funda Santiago y Felipe de Montevideo, en 1724. El primer cirujano del que se tiene noticias es Diego Francisco Mario y se afincó en la esquina de las actuales calles Piedras y Juan Carlos Gomez, en la antigua y única ^{casa} por decirlo así, porque era apenas una choza, que tenía la terraplenada plaza, la cabaña de Gronardo, que más tarde sería sede del Cabildo.

En 1750 se debió fundar el hospital Real, del presidio, destinado a los presos y desertores. Misérrimo hospicio, tenía dos camas y cinco tarimas sin ropa alguna. Estaba a cargo del Cirujano del Presidio, Antonio//

// Bollano , no reunían entre todos un real, pero tampoco no había nada que comprar en los comercios de la ciudad. Bajo intensos frío y copiosas lluvias se desata una epidemia de gripe, ese año. Las personas más o menos de cierto relieve , se trasladan a la Ciudad de Buenos Aires para su cura- . sí , por gripe había que ir a Buenos Aires para asistirse ! , los que no tenían esa suerte, morían de complicaciones pulmonares o luego de una larga y penosa convalecencia, se reintegraban a población colonial. En esas condiciones mal podía haber medicina del Desastre . . No había medicina de influenza ! El hospital del Presidio , estaba ubicado dentro de la Ciudadela al lado del cuarto de Guardia.

La rehabilitación del Hospital del Presidio.

En noviembre de 1756 , había llegado el Gobernador Ceballos de España, con 1000 soldados. La tropa , como ocurría siempre en los largos viajes transoceánicos de la época, cuya duración era promedialmente de 3 meses, desembarcó en muy mal estado, escualida, con escorbuto y alguna disentería. Fué necesaria su hospitalización inmediata. Lo cierto , que el hospital del Presidio estaba totalmente abandonado. Ceballos era un bruto, altanero y arbitrario, pero , que era un gran militar y administrador , nadie lo duda. Había sido inclusive Director General del Hospital de la Pasión en Madrid. Se abocó inmediatamente a levantar el hospital de la Ciudadela y puso a su frente a uno de sus cirujanos Francisco Martín. Si a la fecha de hoy atraca a muros del puerto, un barco y desembarca 300 pacientes que requieren inmediata internación, para el Montevideo de hoy , es una catástrofe. Para aquel entonces era fallecer en la empresa. Martín se abocó inmediatamente a la tarea ya que tenía que alojar por lo menos 100 pacientes seriamente enfermos. Necesitaba un practicante y encuentra un gallego de 34 años, más bien bajo, pelo negro , ojos pardos, cerrado de barba, es decir : un galaico; pero era manco del brazo izquierdo, no se como era un experimentado y reputado sangrador. Conseguido el practicante había que proveerse de las medicinas . Y es traída la preciosa carga de Medicamentos de la ciudad de Buenos Aires. Aquí detengámonos un poco: Compuesta la maravillosa arca de medicamentos por : Zarza Parrilla, la pañacea como depurativo, de precisa indicación en los estados febriles; polvo de Xalapa, purgante drástico, indicado como derivativo de la presión arterial elevada, que lograba descenderla en las acuosas heces de la diarrea, de indicación maravillosa en la apoplejía; Bálsamo católico o del Gobernador, tintura vulneraria de hipericon o corazoncillo, santo remedio contra las heridas, se lograba con las sumidades floridas en infusión o mejor en aceite(Balsamo Católico), cuando no se disponía de este, se recurría dentro de la Farmacopea antigua para curar las laceraciones a : arnica , tomillo, ajeno e hisopo. No podían faltar en ningún maletín negro de ni uno sólo cirujano de Desastre. Mercurio dulce, (cloruro Mercurioso), existían dos variedades, uno obtenido por vía seca, el famoso calomenano; y otro, por vía húmeda, el no menos excelente precipitado blanco. Se usaba como purgante vermífugo, diurético y antiséptico intestinal, antisifilítico de elección. Contra diversas dermatosis; herpes genital (que ya existía; antes del sida era el azote de EEUU de ahora). Sen (senes), se emplean varias especies de casia que les da su origen, inclusive la hojas y sus folículos, poderoso laxante que se administraba en forma de apocema. Persistió hasta el día de hoy, y nos //

//-tro querido Prof de Farmacología, el venerable dr. Rosello, dictaba clases maravillosas sobre este extraordinario purgante, hace apenas ayer, 40 años. Como base de todas las pomadas, no se podía usar la crema de leche, pues la Conaprole no existía, se recurría a " adeps suillus " se lo voy a traducir estimado lector , manteca de puerco, (grasa de cerdo); eso sí ,lavada , preparada y perfumada con agua de rosas. Era la base de todas las pomadas y ugentos, inclusive las que usaban las atildadas damas de la sociedad colonial Montevideana, después vino el Gold Cream, Perdonen este divagar del autor , pero se podía así seguir escribiendo libro aparte. Estos eran los principales remedios que integraban el formulario médico autorizado, no del codex, sino del Protomedicato de Madrid.

El cirujano Martin Luego de conseguir practicante y medicinas , tuvo que librar una verdadera batalla , para acondicionar y amoblar, el Hospital del Presidio. Pero por 1758 se tenía un Hospital funcionando independiente del de Buenos Aires. Podía hacer frente a casos de desastres, que se daban a diario fuera y dentro de la ciudad amurallada. Este cirujano Martin además de ser una excelente persona, fue un verdadero cirujano de un Hospital de Sangre. Pues el Gobernador Ceballos lo eligió para sus campañas de la Colonia, de Maldonado y del Fuerte de Santa Teresa . Este último recinto amurallado había sido construido por los portugueses en predominio Español. Defendido por 1500 soldados. Ceballos se apodera de la Fortaleza el 19 de abril de 1763, luego toma los fortines de San Miguel y de Rio Grande del Sur. Trayendo a su regreso consigo, las familias lusitanas de las fronteras, fundando lo que hoy es San Carlos. En todas estas campañas, el cirujano que lo acompañó fué Francisco Martin, si habrá tenido que trabajar este distinguido Larrey de tan afamado Napoleon. Ceballos, como gran militar quera, antes del desastres establecía la diagonal roja de seguridad , (luego lo veremos), trazaba las salidas seguras de la retirada y las medidas sanitarias de un pronto socorro. Tenía una verdadera columna médica, formada por tres cirujanos, 2 practicantes, 3 enfermeros, 1 boticario y dos ayudantes de botica. Tal organización , ni en la revolución del 4 , la vamos a encontrar , que digo, ni ahora la tenemos. Esto habla de las dotes notable de administrador de salud que tenía Ceballos. Pero este como cualquiera gran Mariscal, llevaba su médico personal, Juan Du Pont, como su apellido denuncia, el origen francés, sin cometerlo...

El hospital del Presidio, era destinado para presidiarios y deportados. La tropa se trataba en el hospital de la Tropa, que debió estar funcionando por 1760, ya que en 1764 figura que el hospital de la tropa, tenía 27 pacientes a cargo de un tal Casal, en el presidio a cargo de Plá, había 75 pacientes.

Los medicamentos.

Hoy la medicina mutual todavía estila, pronto lo dejará por razones económicas, a suministrarles los medicamentos a los pacientes. En aquella época se acostumbraba lo mismo, los médicos los tenía que poner el cirujano Mayor a cargo del Hospital y tenía que cubrirse los gastos devengados deduciéndolos del sueldo asignado. Consecuencias o ponía pocos medicamentos de calidad dudosa o siempre estaba en ruinas, solicitando nuevos aumentos a las autoridades ; carretilladas de cartas , notas, misivas, enviadas a los cabildantes por tal motivo, existen cualquiera de las//

archivos de los Cabildos o de las Juntas Económicas Administrativas, pero son realmente jugosas las que se guardan en Buenos Aires. En aquellas épocas los medicamentos había que adquirírselos a los jesuitas, en su Botica de Ignacio de Loyola en Buenos Aires, eran los principales proveedores, una especie de multinacional farmacéutica de hoy día. Brillante negocio lucrativo habían inventado los Frailes. Pero tenemos que reconocer que se produce una verdadera crisis del "Medicamento", cuando en Junio de 1767 se recibe la real orden de expulsión de los Jesuitas, fueron apresados el 6 de junio y confinados en una casa esperando su embarque con destino a España, bajo las tres velas latinas de la saetía, " El Pájaro ". Bien se asemejaba un ave en el horizonte cuando tenía las velas desplegadas, y allí en su única cubierta, se acomodaron los ignacianos sacerdotes. Existe una importante iconografía con motivo a la expulsión de los jesuitas que ilustran estos acontecimientos. Pasa la farmacia de los frailes a manos de la hacienda pública, dejando una suculenta ganancia para el estado, de 1900 pesos, administrada por el Cirujano Mayor José Entrana. Primer hospital de Emergencia.

En febrero de 1772, habiendo arribado a puerto, una fragata portuguesa de su majestad Cristianísima, portando enfermos, Solicitando al Gobernador de Montevideo, la asignación de un lugar en tierra para su cargamento humano enfermo. No sin pocas controversias con el Cabildo, que aún estaba aterrado por la epidemia desatada en condiciones semejantes en 1756; al autorizar la salida de la nave de los pacientes de una fragata Inglesa, resultó ser un cargamento negro de esclavos, llenos de pústulas. Habiéndose originado una epidemia de viruela de consecuencias funestas. Se le asignó por el Gobernador uno de los hornos de ladrillos próximos a la ciudad, pero contiguo a los manantiales que proveían el agua urbana. El Cabildo había sugerido que se trasladasen a la costa del Cerro, donde existían dos barracas en el paraje conocido bajo el nombre de Jesús María, en la cercanía de la desembocadura del Miguelete, lugar que adquirirá importancia primordial frente a una epidemia posterior. Idea que no prosperó dada la tenaz resistencia del Gobernador, de la Rosa. En la Quebrada de los Manantiales, se hizo el primer Hospital Marítimo de Emergencia. Al final fueron dos los enfermos desembarcados y no tenían enfermedad mayor. Pero dejó dos enseñanzas. Un puerto Armado y mercantil de la importancia de Montevideo, Tiene que tener un Hospital de la Marina. Y la segunda había que pensar un hospital de cuarentena. (aunque todavía no se conocía esta palabra.)

La llegada del Iluminado.

José de Vertiz oriundo de Méjico, tuvo este Inspector General de Armas, la feliz idea de crear hospitales, en todos los lados de la Banda Oriental en el cual estuviesen acantonadas un contingente permanente de tropas. Estos debían ser financiados por un impuesto militar. Es así que se crean los hospitales militares de Real de San Carlos, Montevideo, Maldonado y Rio Grande.

En ese entonces Montevideo contaba: El Hospital del Presidio en la Ciudadela. El de la Tropa en algunos de los Cuarteles. En cuanto al Hospital de la Marina, vimos las circunstancias de su fundación. Y al ser la bahía de Montevideo, punto de reglada obligatorio, para los cada día más numerosos navios que la frecuentaban, ya sea reales o mercantes. La travesía de por sí era una buena proveedora de pacientes, la existencia de un //

// Hospital de la Marina, se hacía imperiosa.

Por lo tanto en 1770, Montevideo, tenía tres hospitales del Rey; el de la Tropa, el del Presidio o ciudadela, y el de la Marina, para atender unas 6000 personas. Hoy una mutualista de 6000 socios es desfinanciada y no tiene hospital, pero en aquel entonces, mal o regular eran financiados por el estado. El Gobierno no puede pretender que le solucionen la Asistencia Pública de sus ciudadanos, el mutualismo, qué una posición muy cómoda, dejó que las empresas de asistencia colectivizadas, le satisficieran el problema sanitario de la Nación. Pues llegó el momento, que asuma su función y ahora debe de sacar las castañas del fuego.

La primera botica se habilitó en Montevideo en 1768, por la familia Piedra Cuevas, eran boticarios él, la señora y sus hijos, pues estos tenían, sendas Boticas en Buenos Aires. Es decir el monopolio farmacéutico del Río de la Plata de los Piedra Cuevas.

La llegada a Montevideo, de la Armada Española que emprendía la expedición a la América Meridional, a cargo del 1.^o Virrey del Río de la Plata, nuestro conocidoviejo, Ceballos, con el cometido de desalojar definitivamente de estas comarcas a los Portugueses e inclusive ocupar Brasil. Conformada por 10.000 soldados en 100 barcos. Bueno, los temporales transoceánicos se habían encargado de echarle a pique la quinta parte. Pero este contingente formidable humano conmovió Montevideo., Engrandeciéndolo y liberándolo de las opresivas cadena del Colonialismo, austero, monacal y paupérrimo.

En vista de asistir a un número considerable de Pacientes, motivó la realización de Urgencia de un Hospital de Extramuros, fuera de la muralla de la fortaleza. Erigido de Emergencia y en forma precaria, para brindar asistencia al número considerable de pacientes que había originado la travesía del oceano. La división médica que traía, era formidable como todas las cosas que organizaba este sanguinario, pero formidable soldado; muy mejorada a la que portó en la década anterior. Se componía de 4 Cirujanos Mayores, 6 practicantes de cirugía, 2 médicos (no se enojen mis colegas internistas, figuraban en ese entonces detras de los practicantes de cirugía; en las cosas de desastres, cirujano se ha de ser), 2 practicantes médicos, 7 practicantes generales. (los practicantes estaban separados, por especialidad, como los residentes de hoy día), 2 boticarios, un ayudante y un mancebo de farmacia. Acompañaban un contingente importante y numeroso de para medicos y administradores de Hospital. Todos bajo la Dirección del esclarecido, Don Miguel Corman.

Al lado del hospital de Extramuros se confeccionó un cementerio dada la extraordinaria afluencia de pacientes. Dicho Hospicio estaba construido, con dos tinglados de madera, con techumbre de pajas. Como era de presumir terminó, como un Desastre Mayor consumido totalmete por las llamas. Fue el primer incendio Hospitalario que hubo en nuestras comarcas (1777). Apesar de la opinion de un administrador de salud contemporaneo que dijo: - " Los hospitales no se Incendian "-, en la creencia, que por tener personal permanente en sus recintos, estos evitarían la propagación del Fuego, ya lo veremos más adelante.

En aquel cementerio, ladero del establecimiento de Extramuros y en otros locales funerarios, sumieron los muertos, los Hermanos de la Hermandad //

// de San José y Caridad, que se había fundado en 1769 a expresa función de brindar cristiana sepultura a los que carecían de dudosos o amigos, o estos estaban privados de recursos.

El Dr. Miguel Corman, que había venido, a cargo de la División Sanitaria en la expedición a la América Meridional de Ceballos, realizó en estas latitudes una obra de real enjundia. Como fueron ; La creación del Protomedicato del Río de la Plata, independiente de Protomedicato del Virreynato de Perú y la Creación de la Academia de Medicina de Montevideo, que hacía reuniones periódicas entre los cirujanos, para ponerlos al día en sus conocimientos, y establecía premios para incentivar trabajos científicos, que al finall redundarían en el mejoramiento de la asistencia.

Cuando no referimos a la existencia de hospitales debemos puntualizar; presentaban las mismas penurias de los establecimientos asistenciales de hoy día, salvando las distancias, dada la época misérrima y las condiciones de erección. En el hospital del Presidio , ubicado en la Ciudadela, en 1780 la asistencia era pésima,, la enfermería se veía reducida a un miserable cuatrucho, que abocaba a un estrecha y oscura crujía, donde salían, las bocas de las habitaciones que albergaban innumerable cantidad de presos. Inquilinos de la más baja calaña de la amurallada Plaza, A esta enfermería llegaban los pestilentes hálitos de aquel hacinado conjunto de semihumanos personajes, causando a los dolientes más penurias todavía que la enfermedad que padecían. Dada la reducida y siempre pantanosa plaza de armas, donde abundaban los desperdicios que arrojaban los presos, bullían junto a otras inmundicias, muycontadas veces recogidas, haciéndose cosa natural su presencia. Allí pululaban toda clase de insectos, roedores, perros , gatos y otras alimañas menos frecuentes. De su podredumbre se originaba un feter insoportable y de intensidad inusitada. Como los fondos del hospital daban a la actual calle Juncal, participaban de esta molestia mayor, las personas que osaban transitar cerca de la ciudadela. Eran origen frecuente de enfermedades transmisibles. Si las penurias eran intolerable para los sanos, imaginense al daño que estaban expuestos aquellos infelices enfermos. En la noche observaban con temeroso recelo, aquel aquellarre submundo.

En cuanto al Hospital de la Tropa. Actual Hospital Militar o de las Fuerzas Armadas, al principio no existía como tal, pues los militares se asistían en su propia casa o en los cuarteles donde prestaban servicio. Con motivo de la expulsión de los Jesuitas se utilizó un cuarto de la residencia de estos, como Hospital de la Tropa, cedido por la Junta de Temporalidades, creada a los efectos de administrar los bienes dejados por la Orden de Jesús. Luego vino el hospital de extramuros , pero como ya vimos, este una noche, fue consumido por el fuego , se ubicaron los enfermos en el Fuerte San José, en el extremo Nordeste de la Península. Pero dada las condiciones ruinosas de la batería de San José, había que evacuarla para su reacondicionamiento . Se hacen gestiones para encontrar casa apropiada para los menesteres hospitalarios, pero la morada elegida es ocupada con más presteza, por el Ministerio de Marina, para el mismo fin, con distintos soldados, el Hospital de la Marina. Siempre existió rivalidad por las armas por sus pertenencias de útiles, máquina y objetos. Pero debemos que reconocer por saber mejor la táctica del abordaje , esta vez//

los marinos se adelantaron a los milicos.

El Hospital de Tropas se ubicó entonces en el almacén de Alzaibar, vieja casaca que sacaba a los Gobernadores frente a cualquier apremio locativo. Esta obra ocupaba una manzana limitada por lo que hoy serían: Cerro Largo, Paysandú, Juncal y Ciudadela, contiguos a la cara externa de la Muralla de la ciudadela, sobre Juncal. Por espacio de tres años se practicó allí el arte de cirugía y álgebra, no de la rama de las matemáticas, sino el de curar dislocaciones, especialidad de la ortopedia.

El Hospital de la Marina.

Habíamos visto que con que sutileza el Ministerio de Marina se había adueñado de una casa, aprovechando los intermedios de vacilación del Ejército. Las condiciones de esta no variaban en nada al Hospital de la Ciudadela, por eso al poco tiempo los vemos instalándose en los galpones de la marina, ubicados en unas casas y terrenos que habían pertenecido a los jesuitas expulsos, situando su frente a la calle Piedras, ocupaba las dos cuadras de Zabala a Colon, su fondo daba a la calle 25 de agosto, encerrando en su perímetro la entonces no transitada calle Solís. Frente al Convento de San Bernardino. El hospital ocupaba una superficie reducida de unas 17 varas, pues el resto lo poseían el cuartel de tropas y sus almacenes. La nueva construcción hospitalaria significó un progreso notorio, para Montevideo, en materia Sanitaria. Bien construido, cómodo, higiénico, pudiendo albergar más de 100 enfermos, bajo asistencia adecuada. Fue por varios años el Hospital mejor para uso de alternativa, frente a contingencias mayores, que las más de las veces provenían de los barcos que llegaban a un punto de la bahía, hechando amarras a sus muros y pontones. Este Hospital estaba funcionando desde 1781. Habíase construido bajo la habil administración del Intendente Manuel Ygnacio Fernandez y conducción técnica, cuando nó, de Don Miguel Corman. No nos cansaremos de resaltar la capacidad intelectual de este galeno, que en aquel entonces había previsto en casos de desastres triplicar la capacidad asistencial del Hospital, utilizando los avíos de reservas del mismo. Tenía perfectamente separadas medicina interna y externa, (todavía no había nacido el gran patólogo Forge), sala de éticos. Así como había introducido la Anatomía Patológica y la Medicina Forense, por intermedio de la autopsia, que tenía que realizarla el cirujano del hospital en presencia obligatoria de todo el personal idóneo. Había confeccionado, lo que se ha de apurarse, para un hospital de 300 enfermos diarios. Por algo además de ser el "protomedico del Virreynato del Río de la Plata, era el Intendente General de Ejército y de Real Hacienda.

Los hospitales de la Tropa y de la Marina se reunieron en 1786, en el hospital Provisional del Ejército y de la Marina, que persistió hasta el fin de la dominación española sin modificaciones importantes en su estructura.

La asistencia civil menesterosa. Hospital de Caridad.

Los cofrades de la Hermandad de San José y Caridad, hacía tiempo que abrigaban la posibilidad de algún tipo de asistencia pública. En 1785, los vemos prestando ayuda monetaria a los pobres sin recursos, enfermos en sus casas; la suma se elevaba a dos reales, un real equivalía a 25 centésimos de pesetas viejas, si hacemos las transformaciones correspondientes, apreciamos que resulta una suma atendible por el orden de una cuota mutua hoy día; aquellos hermanos sin saberlo habían hechado las bases del segu-//

//- ro de enfermedad , con suministrarle a cada Oriental que trabaja la suma de lo que cuesta la asistencia médica, (cuota social) que recién se comienza abonar, ya están los fondos para el seguro de enfermedad. Siempre manifiesto, copien lo viejo bueno y ciudad con lo innovado nuevo, malo.

En 1776 por intermedios de enfermeros, presta asistencia domiciliaria a la amurallada plaza de Montevideo. Para este objeto la dividió en cuatro Barrios, Sur, Del Muelle, Porton Viejo y el de la Batería de San José. Pero también tenía enfermeros y enfermeras que prestaban medicina ambulatoria de extramuros. En 1787 ampliando sus potestades alquilan una casa otorgando asistencia a internados. En 1788 , el cofrade y Procurador del Cabildo, Don Mateo Vidal , funda el Hospital Civil bajo la égida de : - " En esta virtud siendo como es el principal objeto de aquella socorrer y aliviar a los pobres de solemnidad, reuniéndolos , asistiendo y cuidando en su enfermedad y que para estos es conveniente que a la mayor brevedad se haga efectivo y establecimiento, y uso del Hospital que ésta referida Ciudad... y el que debe contar con 100 camas,... " - Lo asistían las religiosas Belermitas. Se ubicó en un ángulo perdido, de las manzanas delimitadas por las calles; San Pedro, (25 de Mayo); San José , (Guaraní); San Diego , (Washington), y Santo Tomas, (Maciel), teniendo a sus espaldas la plaza de toros.

A partir de entonces detenemos nuestra notas , porque entrar en el Desarrollo cronológico de lo que Fué el Hospital de Caridad primero y Maciel después, en el marco de la ciudad de Montevideo y en el Uruguay, es una tarea de vasta magnitud que escapa a la trascendencia de este libro, solos nos referiremos aquellos episodios que tengan a mi juicio relación con la Medicina del Desastre. Glorioso y noble hospital, va a recibir grandes baños de sangre, en las Invasiones Inglesas de 1806, en los sitios de Montevideo de 1811, 1814 1843. Hacer frente a las diversas vicisitudes que soportó Montevideo Antiguo, por todo esto y por mucho más, hay que identificarlo con el desarrollo histórico de la Ciudad.

Medidas Higienicas para evitar Desastres por Enfermedades Transmisibles. Viruela.

Vimos que uno de los primeros buques que arribó a Montevideo , con la ignominiosa carga de esclavos, fue en 1756, procedente de Angola. Al desembarcar aquella mercancía humana, resultó una epidemia de viruela, de la que fueron víctimas muchos habitantes de la ciudad y la mayoría de los negros desembarcados, quedando pocos sobrevivientes. En 1767 arribó a nuestras costas otro buque con las intenciones de desembarcar pasajeros enfermos. Y se dió el entredicho ya visto, del horno de ladrillos como hospicio de Extramuros, con la consiguiente puja entre el Gobernador y Cabildantes. Los negros introducidos en la década del 80 presentaban un muestrario de enfermedades transmisibles como ; calenturas, esta denominación en aquella época tenía una significación empírica, pues englobaba a la fiebre que sufrían a los que navegaban por los trópicos, en forma de Delirio Agudo, que terminaban la más de las veces arrojando al mar, el que la cogiere . Probablemente se trataba de casos febriles, insolaciones, golpe de calor y de malaria; manifestada por una de las crisis intermitentes del paludismo. Roña , aquí entraban un conjunto de enfermedades cutaneas, que incluían ; sarna hominis, producida por el *acarus scabiei*; sarna animal, por el *sarcoptes canis*, y todo tipo de pediculosis, pero también debería intro-//

// - ducirse algún caso de filaria, uno o más de tiña y anquilostomiasis. Muchas de estas enfermedades no eran conocidas en estas latitudes y su nomenclología expresa quedaba englobado en el rubro de Reñosos. Como los negros luego de la infernal travesía venían esquilados, es de suponer con escasas defensas inmunológicas, también debían de portar estafilococias y estreptococias cutáneas; herpes buco-genital, alguno que otro mal venéreo. Pero lo verdaderamente inquietante era la viruela negra, (viruela hemorrágica, forma grave y mortal de esta transmisión vírica). En aquella época diversas Rickettsias, eran confundidas con casos simples de viruela. Aveses eran portadores de Alastrín, una forma de viruela Benigna; probablemente una forma mitigada de esta enfermedad.

Así que a la noticia de la próxima salida de buques negreros de la Compañía de Filipinas, 1887, a cargo de Portugueses y fletado por el banco de Londres. La población de Montevideo apresuró a plantear al Cabildo la necesidad de tomar medidas de profilaxis y pusiese en práctica lo aconsejado por el Dr. Francisco Gil. Cirujano del Real Monasterio de Santo Lorenzo y su sitio, e individuo de la Real Academia Médica de Madrid; en su publicación titulada- " Un método seguro para preservar a los pueblos de Viruelas hasta lograr su completa extinción de ellas en el Reino"- El cabildo conminó a la Compañía de Filipinas a poner a la práctica incontinente, las medidas aconsejadas por el Dr. Gil. Cual era el método que preconizaba este afamado cirujano ?. Era la Hermita; casa solitaria, aislada y lejos de las poblaciones, allí se trasladaría al primer virolento a esa casa de campo, elegida con antelación o mandada a construir especialmente para la ocasión. A distancia competente del poblado más próximo y en paraje saludable, porque ha de apercibirse los aires corrientes atmosféricos en que dirección transitan regularmente y cuidarse muy bien de que los efluvios ponzoñosos no envuelvan al poblado. El concepto de miasma imperaba en la mente del vulgo y de los idóneos. Como haceresaltar Schiafino: " la innovación que significa el sistema, pues iba contra los principios emitidos hasta entonces, el contagio exclusivo por los objetos en contacto con el enfermo ".

En aquel 31 de octubre frente a la presente amenaza, se reunieron en el ayuntamiento, el Dr. Giró, cirujano del Presidio; Garrido, de la Marina; Mateo Francesch y Manuel Ramos; el cirujano de la Corbeta del Rey, don Pedro Mesa. Estos aconsejaron al cabildo que obligase a construir una Hermita, en la desembocadura del arroyo Miguelete, sobre su costa oeste, hacia el Cerro, paraje conocido en ese entonces como Jesús María, en las proximidades de la A.N.C.A.P., actualmente. Se tomó esa precaución porque a la vista de las Zamacas portuguesas, de la Costa de Rio Grande do Sur, su presencia en verano era ineludible, y el juego de los vientos en esa época no infestarían la plaza de Montevideo. Lugar distante una legua aproximadamente del poblado. Los que muriesen tenían que ser enterrados en aquel lugar, no podían ser sepultados en el campo santo de la ciudad o como se estilaba con el beneplácito de los vicarios, en el basamento de las iglesias. Según Canfield, la Hermita para cuarentena de los negros, ocupaba una manzana bajo muro, teniendo en el centro cinco piezas edificadas, dos grandes almacenes, cocinas, e.t.c., con techados de paja. La construcción era muy buena ya que persistió hasta 1916 (Isidoro de María). Muchas casas de Montevideo Colonial no eran tan sólidas//